

Por Camilo Cazalla*

A-SINTHOMÁTICOS

La libertad, significante del hombre moderno, vuelve a tomar actualidad. Desde el inicio mismo de este flagelo viral de carácter global que lleva el nombre de COVID-19, muchas son las voces del campo filosófico actual que, forcluyendo el instante de ver, se han aventurado a pronosticar lo que podría instalarse como un nuevo orden social, las más de las veces imaginado con un tinte aún más controlador que el conocido hasta la propagación del virus y hacer un llamado a la libertad.

Al respecto, uno de los que más revuelo ha suscitado es el filósofo italiano Giorgio Agamben, a partir de algunas ideas vertidas en su columna del 26 de febrero en el diario *Il Mannifesto* de Italia, titulada “El estado de excepción provocado por una emergencia desmotivada”¹. El título elegido por el autor de *Homo sacer*², condensa casi la totalidad de su argumentación en la que, además de nombrar a la pandemia como “una gripe normal, no muy diferente de las que nos afectan cada año”, deja ver la suposición de “una tendencia creciente a utilizar el estado de excepción como paradigma normal de gobierno” y resalta que “así, en un círculo vicioso perverso, la limitación de la libertad impuesta por los gobiernos es aceptada en nombre de un deseo de seguridad que ha sido inducido por los mismos gobiernos que ahora intervienen para satisfacerla”.

Las palabras de Agamben no tardaron en encontrar respuestas de indignación, como las del filósofo francés Jean-Luc Nancy y el pensador italiano Roberto Espósito, generándose así una discusión *online* sobre los estados de excepción, la excepción como regla y la libertad en juego bajo el confinamiento

Estos debates filosóficos parecieran responder como modo de defensa ante una curiosa exigencia de taponar el agujero de saber producido por el virus del COVID-19 en la estructura misma del discurso del amo actual. Se asientan así sobre los fundamentos de la biopolítica trabajados por Michel Foucault equiparando los acontecimientos actuales a lo que el pensador francés postuló en su oportunidad como tratamiento para la viruela.³

Ahora bien, el psicoanálisis de la orientación lacaniana, que no podría desprenderse de la época que habita, amplía la pregunta por la libertad

y se ocupa insistentemente de los efectos que la sociedad entre el capitalismo y el discurso de la ciencia producen en el sujeto que, pensándose a sí mismo libre, situado en el lugar de un falso agente, no logra escapar a este empuje centrífugo del discurso capitalista. La aparente perfección de ésta dinámica discursiva que Miller llama “capitalismo plus ciencia”⁴, al eliminar toda imposibilidad permite un movimiento centrífugo sin pérdida, es la que llevó a Lacan a prever como único destino posible para este falso discurso, el de reventar contra sí mismo.

¿Pero no es acaso el COVID-19 el retorno de la imposibilidad forcluida por el capitalismo plus ciencia? ¿Es la pandemia, un momento de reviente del discurso capitalista?

Si pretendiéramos resolver estas preguntas caeríamos en la misma tentación que la intencionalidad filosófica.

Sin embargo, se puede constatar que el virus del COVID-19 en su carácter de síntoma de discurso es lo que dificulta que las cosas marchen como lo hacían hasta su irrupción. Es así que podemos interpretar la paradoja que ilustra el hecho de que el grito de libertad se encuentre, en estos días, empleado a modo de pancarta por el propio amo. Aquel que quiere que la cosa circule, continúe y no se detenga, en un claro empuje a desoír este síntoma. Olvidando que este síntoma de discurso, este real con ley, además de poner un palo en la rueda en el discurso, afecta tanto al nivel del organismo como al nivel del cuerpo, que no es lo mismo.

A nivel del cuerpo, desde el psicoanálisis, no podemos decir que haya cuerpo asintomático. No hay cuerpo libre de síntoma en tanto no hay *parletre* sin la infección del lenguaje. Es lo que enfatiza Eric Laurent cuando dice que “un cuerpo escapa a la dimensión natural del organismo” y a la vez remarca el modo en que el cuerpo participa en el lazo social “los afectos que tocan el cuerpo están en el lazo con el Otro”⁵.

Debemos repensar nuestra práctica en el contexto actual y vislumbrar la posibilidad de habilitar un espacio que aloje ese cuerpo afectado de lenguaje. Un espacio que propicie un poco de libertad, en una experiencia que, sirviéndose de los



medios que tiene a su alcance, reciba el modo en que cada quien es afectado por este *impasse* del discurso.

Se trata de una puesta antiglobalizadora que imposibilita la reducción del *parletre* a lo que Agamben denomina la nuda vida, que es un modo de nombrar la mera existencia.

* Licenciado en Psicología, Universidad Católica de La Plata (UCALP). Asociado a la Escuela de Orientación Lacaniana Sección La Plata. Compilador de la revista *Conclusiones Analíticas* perteneciente a la Cátedra Libre Jacques Lacan de la Facultad de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Ex director adjunto de la revista *Litura*.

Notas

1. Ver: <https://ilmanifesto.it/lo-stato-decezione-provoca-to-da-un'emergenza-immotivata/>
2. Agamben, Giorgio: *Homo sacer. Il potere sovrano e la nuda vita*, Giulio Einaudi, (1998).
3. Michael, Foucault: *Vigilar y Castigar: nacimiento de la prisión*, Siglo XXI (2002).
4. Miller, Jacques-Alain: *El orden simbólico en el siglo XXI: no es más lo que era, ¿qué consecuencias para la cura?*, (Conferencia de presentación). Grama, (2012).
5. Ver: <http://www.revconsecuencias.com.ar/ediciones/017/template.php?file=arts/Alcances/Pensar-con-su-alma-o-hablar-con-su-cuerpo.html>